

EL AMOR

1.- *Agape*.

Este término constituye la palabra característica del cristianismo, y ya que el Espíritu de la revelación la ha usado para expresar ideas previamente desconocidas, la investigación de las formas en que se utiliza, tanto en la literatura helénica como en la septuaginta arroja más bien poca luz sobre su significado distintivo en el nuevo testamento.

Los términos *agape* y *agapao* se usan en el nuevo testamento para:

- a) Para describir la actitud de Dios hacia su Hijo (Juan 17:26); hacia la raza humana en general (Juan 3:16; Romanos 5:8); y hacia aquellos que creen en el Señor Jesucristo en particular (Juan 14:21).
- b) Para expresar su voluntad a sus hijos con respecto a la actitud que tienen que mostrarse mutuamente (Juan 13:34), y hacia todos los hombres (1 Tesalonicenses 3:12; 1 Colosenses 16:14; 2 Pedro 1:7).
- (c) Para expresar la naturaleza esencial de Dios (1 Juan 4:8).

El amor solo puede conocerse a base de las acciones que provoca. El amor de Dios se ve en la dádiva de su Hijo (1 Juan 4:9-10). Pero es evidente que no se trata de un amor basado en la complacencia ni afecto. Esto es, no fue causado por ninguna excelencia en sus objetos (Romanos 5:8). Se trató de un ejercicio de la voluntad divina en una elección deliberada, hecha sin otra causa que aquella que proviene de la naturaleza del mismo Dios (Deuteronomio 7:7-8).

El amor tuvo su perfecta expresión entre los hombres en el Señor Jesucristo (1 Corintios 5:14; Efesios 2:4; 3:19; 5:2); el amor cristiano es el fruto de su Espíritu en el cristiano (Gálatas 5.22). El amor cristiano tiene a Dios como su principal objeto, y se expresa ante todo en una implícita obediencia a sus mandamientos (Juan 14:15, 21:23; 15:10; 1 Juan 2:5; 5:3; 2 Juan 6). La propia voluntad, esto es, complacer los propios deseos, es la negación del amor debido a Dios.

El amor cristiano, sea que se ejercite hacia los hermanos o hacia hombres en general, no es un impulso que provenga de los sentimientos, no siempre concuerda con la general inclinación de los sentimientos, ni se derrama solo sobre aquellos con los que se descubre una cierta afinidad. El amor busca el bien de todos (Romanos 15:2), y no busca el mal de nadie (13:8-10); el amor busca la oportunidad de hacer el bien a “todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). Véanse además 1 Corintios 13 y Colosenses 3:12-14. (Fuente: *Notes on Thessalonians* por Hogg y Vine, página 105.)

2.- *Agapao*.

Cuando se usa de Dios, expresa el profundo y constante amor e interés de un ser perfecto hacia objetos totalmente indignos de este amor, produciendo y promoviendo en ellos un amor reverente hacia el dador, y un amor práctico hacia aquellos que participan del mismo, y un deseo de ayudar a otros a que busquen al dador.

Se debe distinguir *agapao* de *fileo* en que *eoñil* denota más bien un afecto entrañable. Las dos palabras se usan del amor del Padre hacia el Hijo (Juan 3:35; y 5:20); hacia el

creyente (Juan 14:21, 16:27); ambos, del amor de Cristo hacia un cierto discípulo (Juan 13:23, 20:2). Pero permanece la distinción entre los dos verbos, y nunca se usan indiscriminadamente en el mismo pasaje; si cada uno de ellos se usa con referencia a los mismos objetos, como se acaba de mencionar, cada palabra retiene su carácter esencial y distintivo.

Fileo nunca se usa en ningún mandato a que los hombres amen a Dios; se lo usa, sin embargo, como advertencia en 1 Corintios 16:22; en lugar de ello se usa *agapao* (por ejemplo: Mateo 22:37; Lucas 10:27; Romanos 8:28; 1 Corintios 8:3; 1 Pedro 1:8; 1 Juan 4:21). La distinción entre los dos verbos aparece de una manera conspicua en la narración de Juan 21:15-17. El mismo contexto indica que *agapao* sugiere en las dos primeras preguntas el amor que es capaz de valorar y estimar (comparar con Apocalipsis 12:11). Este es un amor desprendido, dispuesto a servir. El uso de *fileo* en las respuestas de Pedro y en la última pregunta del Señor comporta el pensamiento de valorar al objeto por encima de cualquier otra cosa, de manifestar un afecto caracterizado por la constancia, motivado por la más alta veneración.